

DEBATES POLÍTICOS CONTEMPORÁNEOS

EN LOS MÁRGENES DE LA MODERNIDAD

**Ernesto Laclau, Chantal Mouffe,
Jacob Torfing, Slavoj Žižek**



Seminario de Profundización
en Análisis Político de Discurso



ÍNDICE

Imágenes de una trayectoria <i>Rosa Nidia Buenfil Burgos</i>	11
Un repaso al análisis de discurso <i>Jacob Torfing</i>	31
Política y los límites de la modernidad <i>Ernesto Laclau</i>	55
Muerte y resurrección de la teoría de la ideología <i>Ernesto Laclau</i>	75
Sobre los nombres de Dios <i>Ernesto Laclau</i>	99
La política democrática hoy en día <i>Chantal Mouffe</i>	113
Ciudadanía democrática y comunidad política <i>Chantal Mouffe</i>	127
Sobre la articulación entre liberalismo y democracia <i>Chantal Mouffe</i>	143
La identidad y sus vicisitudes: “La lógica de la esencia” de Hegel como una teoría de la ideología <i>Slavoj Žizek</i>	159

Entrevista a Ernesto Laclau, 13 de diciembre de 1995 por Alicia de Alba y Bertha Orozco	201
Entrevista a Chantal Mouffe, junio de 1996 por Rosa Nidia Buenfil y Silvia Fuentes (Trad. Silvia Fuentes)	205

IMÁGENES DE UNA TRAYECTORIA

En momentos en que un horizonte de inteligibilidad en el cual las certezas absolutas y las utopías globalizantes están cada vez más en el centro del debate, la reconsideración de las teorías políticas, los principios éticos y los epistémicos se hace también impostergable. Como veremos más adelante, numerosas son las evidencias de movimientos intelectuales que cuestionan el carácter absoluto de las esencias, la validez universal y de aquello que se nos aparece como “lo dado”. En América Latina como en otras regiones del planeta los movimientos sociales emergentes son cada vez más inapresables mediante las categorías y las lógicas de las concepciones prevalentes. Vale la pena iniciar este esfuerzo colectivo para acercar a nuestro contexto aportaciones pertinentes a estos intereses. La selección de textos que se presenta a continuación representa una contribución a argumentos relevantes que aportan a este diálogo.

Los textos que se presentan aquí se inscriben en la polémica teórico política desarrollada a partir de la publicación del libro *Hegemony and Socialist Strategy* (1985)¹ de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, en el ámbito de habla inglesa. El análisis político de discurso es una perspectiva que se ubica en la convergencia de diversas miradas disciplinarias, fundamentalmente: teoría política, análisis de discurso, teorías sociales, filosofía, psicoanálisis, historia, entre otras.

Ubicación

La línea de pensamiento desarrollada por Laclau y Mouffe se ubica en un horizonte conceptual que involucra una cuidadosa articulación de avances no sólo de diversas disciplinas sino además de tradiciones teóricas de índole distinta. De ellas se

¹ Publicado en español como *Hegemonía y estrategia socialista*, Siglo XXI, México, 1987.

recuperan, entre otras cosas, argumentos importantes para cuestionar las pretensiones absolutistas del pensamiento occidental y para avanzar en otras formas de abordar la historicidad de nuestros valores tanto éticos como políticos y epistémicos. Para que una articulación sea posible es requisito que se establezca una equivalencia entre algunos de sus elementos en relación a un tercero: en este caso, reconocimiento de ciertas condiciones:

- De la crisis de la ilusión de “inmediatez de lo dado”. Esta alude a la imposibilidad de un contacto directo (sin mediación) con el mundo exterior, y es observable en diferentes tradiciones del pensamiento Occidental (e.g. el fenómeno, el referente y el signo en la fenomenología, la filosofía del lenguaje y el estructuralismo, respectivamente).

* Por lo que concierne a la fenomenología, una trayectoria que marca el decaimiento de la ilusión de inmediatez y apodicticidad fincada en el fenómeno (i.e. “lo dado”). Partiendo de Husserl donde no se cuestiona “lo dado”, Merleau Ponty o el existencialismo sartreano, y llegando a la recuperación que de Heidegger hace Derrida o Foucault, donde se radicaliza la fenomenología combinándose con cierta mirada estructuralista, o la versión alemana donde se combina con la hermenéutica (e.g. Gadamer) se enfatiza, en ambas versiones una creciente duda sobre la inmediatez de lo dado.

* En el caso de la tradición de la filosofía del lenguaje, del positivismo lógico y la filosofía analítica, los intentos por buscar la esencia del lenguaje, erradicar su ambigüedad y fijar la relación isomórfica entre el nombre y el referente, la trayectoria del pensamiento de Wittgenstein desde el *Tractatus* hasta las *Investigaciones filosóficas* traza una clara línea en este sentido.

* En lo relativo al estructuralismo, también se incrementa la duda sobre la inmediatez. De Saussure (teoría del signo) a Hjelmslev (crítica al isomorfismo), de Benveniste (crítica al carácter arbitrario del signo) al post-estructuralismo de Barthes, Derrida, entre otros, la trayectoria aparece dominada por un doble movimiento: si por un lado todo significado aparece cada vez menos cerrado en sí mismo y puede sólo definirse en función de un contexto, por el otro los límites de ese contexto se presentan cada vez más desdibujados –en realidad, la lógica misma del límite resulta cada vez menos precisable.²

- De la pérdida de legitimidad de las pretensiones absolutistas del pensamiento ilustrado (e.g. racionalismo desde la tradición cartesiana hasta las actuales propuestas de K.O. Appel o la *razón comunicativa* de Habermas). Más allá de la

² El punto podría generalizarse: es sabido de qué modo el problema del carácter relacional de las identidades, unido al de la *imposibilidad de dominar intelectualmente el contexto* se presenta en las más diversas corrientes del pensamiento contemporáneo (Laclau 1988).

tradicional polémica entre racionalismo y empirismo, el pensamiento ilustrado ha enfrentado otras crisis. Un debate crucial se desarrolla entre quienes argumentan en favor de la centralidad y universalidad de la razón y los que argumentan sobre sus fracturas, su contingencia y su parcialidad. Por ejemplo:

* Por un lado, desde la tradición del sujeto centrado en la razón, la filosofía Occidental ha estado comprometida en garantizar los fundamentos últimos del conocimiento, alcanzar la validez universal, y de ello son ejemplos tanto Descartes y Kant, en su momento, como los desarrollos contemporáneos del racionalismo en su versión trascendental apeliana o la comunicativa de Habermas.

* Por otro lado, desde Nietzsche en adelante, hemos asistido a una creciente pérdida de legitimidad de la idea de razón como fuente y garantía de validez universal. La crítica al racionalismo ha adoptado múltiples figuras: Heidegger, Foucault, Derrida, Freud, Lacan, dependiendo de si lo que se ponía en cuestión era una racionalidad ontológica, ética, institucional, histórica o a la subjetividad misma.

- Del debilitamiento del carácter incuestionable de los fundamentos del pensamiento Occidental (e.g. *el Sujeto, la Historia, la Ciencia, la Moral*, etc.). Aunque existen diversas tradiciones que ejemplifican lo anterior, veamos tan solo un par de ellas.

* El positivismo como paradigma rector del conocimiento científico pasó de ser considerado como el paradigma supremo de validez universal tanto de las ciencias “duras” como de las sociales, a ser cuestionado en sus criterios constitutivos más profundos. Desde el falsacionismo del propio Popper hasta el historicismo epistemológico de Kuhn y el anarquismo metodológico de Feyerabend, hemos sido testigos del decaimiento del carácter absoluto de tales fundamentos.

* El marxismo en sus diversas versiones, estuvo anclado en una noción de sujeto predeterminado cuya misión sería realizable en el marco de una historia conceptualizada sea de manera determinista o teleológica, y de una totalidad social cuya esencia material establecía las posiciones de base y superestructura así como las posiciones de los sujetos de la historia. La supuesta universalidad de este meta-relato ha producido grandes esperanzas de emancipación mundial pero también, entre sus efectos, se cuentan tanto discursos totalitarios como fracasos monumentales que, entre otras cosas, han justificado el triunfalismo pretencioso de los seguidores del capitalismo.

** Mención especial merece el marxismo en América Latina, en el que se han fincado las esperanzas de muchos movimientos sociales desde principios de siglo, pero con mayor intensidad en su segunda mitad, a partir de la

revolución cubana. Las vertientes con mayor arraigo (e.g. estructuralismo francés, voluntarismo, trotskismo), fueron condiciones para la producción de la versión conosureña de la teoría de la dependencia y posteriormente su articulación con el cristianismo comprometido, conformándose así la teología de la liberación.³

La asunción de tales condiciones permite que se establezcan analogías entre las contribuciones que diversas tradiciones han ofrecido para argumentar a favor de otras maneras de pensar la subjetividad, el conocimiento, los principios éticos y políticos, etc. en su historicidad y su contingencia. Así, Mouffe y Laclau articulan por ejemplo:

- de la lingüística *post-estructuralista* especialmente, aportes como los de Derrida y Barthes, y posteriormente los de Kristeva, Spivak y Sollers, entre otros. Ello es posible porque se comparte el proceso de disolución de las esencias del signo, el discurso, el sujeto, el descentramiento de las estructuras, la radicalización del relacionismo, la creciente importancia del significante y la imposibilidad de cierre de todo sistema, es decir, la lógica de indecidibilidad de las estructuras, el carácter constitutivo de la exterioridad y la presencia de la ambigüedad en el discurso.

- De la pragmática del lenguaje de Wittgenstein, contribuciones de, por ejemplo, de las *Investigaciones filosóficas* y a desarrollos de autores de la filosofía post-analítica como Davidson, Putnam, o de la pragmática anglosajona –por ejemplo, Rorty R. *La filosofía y el espejo de la naturaleza*.⁴ De la tradición anglosajona se recuperan fundamentalmente las herramientas wittgensteinianas de los juegos de lenguaje, las semejanzas de familia, el significado como uso, entre otras, incluyendo sus implicaciones en la ética, la política y las condiciones de construcción de conocimiento (ver por ejemplo Hanna Fenichel Pitkin 1973,⁵ Simon Critchley 1988,⁶ Henry Staten 1985⁷ o Rorty 1979), el contextualismo, el historicismo y el pragmatismo, en la medida que contribuyen con argumentos importantes respecto de la desesencialización del lenguaje, del carácter constitutivo del uso frente al significado, del *status* de lo discursivo en las relaciones entre pensamiento y discurso, práctica y discurso, o verdad y discurso, *inter alia*.

³ Regresaré a esto al tratar los antecedentes de la línea de pensamiento de Laclau y Mouffe, más adelante.

⁴ En inglés 1979, y en castellano editada por Cátedra, Madrid, 1983. Ver también *El giro lingüístico* publicado en inglés 1976 y en castellano publicado por Paidós, Barcelona, 1990, o *Contingencia, ironía y solidaridad*, Paidós, Barcelona 1991; *Habermas, Derrida and the Functions of Philosophy*, Distinguished Annual Lecture, Universidad de Essex, UK, 1991.

⁵ *Wittgenstein and Justice*, UCLA, versión castellana en 1984 por el Centro de Estudios Constitucionales, Madrid.

⁶ *The Chiasmus: Levinas, Derrida and the Ethics of Deconstructive Reading*. PhD Thesis, Department of Philosophy, University of Essex, 1988.

⁷ *Wittgenstein and Derrida*, Basil Blackwell, London, 1985.